



Stitch & Split

Selves and Territories in Science Fiction

DAVID
**SÁNCHEZ
RUBIO**

—

Ciencia ficción
y derechos humanos.

*Una aproximación desde complejidad,
tramas sociales y condicionales
contrafácticos**

Écrit pour le projet *Stitch and Split*. Corps et territoires dans la science fiction, un projet de Constant vzw, organisé par la Fundació Antoni Tàpies, Barcelone, avec la collaboration de Universidad Internacional d'Andalucía-UNIA artepensamiento, Sevilla.

Written for the project *Stitch and Split*. Selves and Territories in Science Fiction», curated by Constant vzw and organised by the Fundació Antoni Tàpies, Barcelona, with the collaboration of the Universidad Internacional de Andalucía-UNIA artepensamiento, Sevilla.

Escrito para el proyecto *Suturas y fragmentos*. Cuerpos y territorios en la ciencia ficción, un proyecto de Constant vzw, organizado por la Fundació Antoni Tàpies, Barcelona, con la colaboración de la Universidad Internacional de Andalucía-UNIA artepensamiento, Sevilla.

www.stitch-and-split.org

1. Introducción. Ciencia, ficción y derechos

Antes de desarrollar el tema de este trabajo habría que hacer dos aclaraciones que giran en torno a las preguntas que muchos se plantearán: ¿por qué ciencia-ficción y derechos humanos juntos?, ¿y qué tiene que ver ciencia-ficción con derechos humanos? Para los inicialmente sorprendidos, en un principio se les puede contar un chiste o una broma fácil, en donde ambas categorías se asocian al mundo de lo utópico entendido como aquello que todavía no es y que es seguro que nunca sea. Dice lo siguiente: si vemos en el mundo en el que vivimos lo que se hace en materia de derechos humanos y lo que se dice, en la mayoría de las ocasiones nos movemos en el terreno de la ciencia-ficción por el abismo que existe entre ambas dimensiones. El escritor uruguayo Eduardo Galeano comenta que tan separados están los planos de la teoría y la práctica, que si se cruzan en una esquina, pasan de largo sin saludarse porque no se conocen. Tan constante y sistemática son las violaciones de derechos humanos en todas las parcelas de la vida social, que por mucho que en el plano del deber ser y las buenas palabras se diga que el ser humano los posee, la realidad nos muestra su inexistencia. De ciencia-ficción es que dentro de las sociedades en que vivimos todos los seres humanos lleguen a un pleno y efectivo reconocimiento de los mismos.

Para abordar el tema principal y moviéndome en una dimensión teórico-conceptual especulativa, si me gustaría: 1) manifestar la noción de ciencia-ficción de la que parto y justificar con ello su tratamiento; y 2) explicar un poco el concepto o el sentido de derechos humanos que defiendo. No obstante, si tengo que dejar claro que lo que aquí se diga no pretende ser un punto de vista dogmático y absoluto, pues considero la parcialidad de todo mirar. Siguiendo a Donna Haraway, solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva no inocente de la vida. No creo en aquellas visiones que prometen la generalidad, la universalidad y la trascendencia de todos los límites y todas las responsabilidades humanas. Vivimos permanentemente en movimiento y nuestro conocimiento se sitúa y se localiza en un tiempo y en un espacio concreto. Mi forma de pensar cambia con el transcurrir de los días y así ha sucedido en estos algo más de tres días que llevamos con «Suturas y fragmentos». Lo que diga prefiero que sea entendido como aproximaciones, y no como canonizaciones, sacralidades y/o dogmas. Todos actuamos en un continuo proceso participativo de construcción de realidades conflictivas, comunicativas y/o confluyentes.

1.1. ¿Qué ciencia-ficción?

Entre otras características, el género de ciencia-ficción está preocupado por la apertura de nuevos horizontes. Desde este punto de vista, comparte la idea de la teoría crítica en el plano de las ciencias al no conformarse con lo empíricamente dado. Me interesa la ciencia-ficción en cuanto género incorformista, que no se deja dominar por una cultura de la impotencia y de la indolencia. Este es un hecho que hoy en día se hace más necesario en

todos los niveles dada la necesidad de enfrentar la situación adversa en la que se encuentra la humanidad. Miquel Barceló entiende el género de ciencia-ficción como un instrumento, uno más, que nos permite especulaciones arriesgadas que nos hacen meditar sobre nuestro mundo y nuestra organización social, de ahí que deba considerarse como literatura de ideas específicamente especulativas. Con la ciencia-ficción se tiene la sensación de que estás conquistando, descubriendo o construyendo nuevos territorios y espacios.

Asimismo, de manera más específica, si nos ubicamos en el seno de la cultura occidental, la ciencia, en tanto instrumento de conocimiento, de acceso y transformación de realidades, juega un papel decisivo en su trayectoria histórica. Siendo conscientes de la dificultad y el riesgo de definir la ciencia-ficción y de que abarca muchas modalidades, desde la ciencia-ficción dura (aquella realizada por científicos o por personas que utilizan como eje de las obras criterios científicos), hasta la blanda (preocupada en el impacto ocasionado por los cambios provocados por el mundo tecnológico, además de qué respuestas se le dan y el sentido que tienen), Isaac Asimov la concibe en el plano de la palabra escrita como *aquella rama de la literatura que trata de la respuesta humana a los cambios en el nivel de la ciencia y la tecnología*.¹ En cambio, David Pringle la define como *forma narrativa fantástica que explota las perspectivas imaginativas de la ciencia moderna*; y, finalmente, el gran crítico Darko Sovin, habla en un sentido más amplio de *literatura del extrañamiento cognitivo, a nivel de espacio, tiempo y epistémico*.² Si combinamos el eje marcado por la presencia abierta y libre de la ciencia con esta última caracterización, podremos obtener una idea aproximada de lo que aquí se entiende por ciencia-ficción. Siendo los elementos científico y tecnológico importantísimos en este género especulativo, las dimensiones de recreación, de extrañamiento y de apertura sobre nuevos espacios, nuevos tiempos y nuevas cogniciones en donde se juega la condición humana, son los elementos que más valoro en el campo de la ciencia-ficción.

Por otra parte, haciendo una especie de paréntesis de reflexión, cabría preguntarse si teniendo en cuenta esas definiciones, por lo general las obras de ciencia-ficción se preocupan también de especular sobre el nivel de los procesos de construcción científica y de conformación de los paradigmas que rigen a las ciencias, es decir, si atienden al problema de cómo se construye la ciencia y cuáles son las condiciones de su posibilidad y ejercicio. Con esto no quiero exigir a este género a que se preocupe obligatoriamente por ello, sino más bien reclamarle un lugar de los muchos que posee, y pretextar sobre los planteamientos de Donna Haraway a partir de su noción de cyberfeminismo en tanto forma de quiebra y ruptura de dualismos maniqueístas y separaciones patriarcales entre técnica y máquinas por un lado, y seres humanos bajo un predominio de varones por otro.

Pero retomemos el discurso principal, y en concreto en lo relativo al papel que la ciencia y la técnica poseen en nuestro contexto cultural, dimensión que se proyecta sobre

el campo de la ciencia-ficción. Para ello parto de los planteamientos del sociólogo luso Boaventura de Sousa Santos quien afirma en *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*, que la modernidad, compleja y rica en su trayectoria y llena en su matriz tanto de energías reguladoras como emancipadoras, ha llegado desde hace unos años a su límite porque ya no tiene capacidad de respuesta para los problemas humanos. La condición socio-cultural desde finales del siglo XX a principios del siglo XXI se caracteriza por la absorción del pilar de la emancipación, basado en la idea de solidaridad, por el pilar de la regulación, cimentado en la idea del orden frente al caos y la incertidumbre. Si en sus orígenes, la modernidad pretendía el desarrollo armónico y recíproco de ambos pilares traducido en una completa racionalización de la vida colectiva e individual, tratando de gestionar y solucionar todo tipo de dificultades, promesas y déficit que iban surgiendo, al final, la ciencia y la técnica acabaron por colonizar y concentrar las energías y potencialidades de la tradición moderna de manera sobrerrepresiva.³

La crisis y el límite supuestamente insuperable de la capacidad de la modernidad han sido fruto de todo un proceso histórico y de convergencias de distintos trayectos y secuencias. Muy resumidamente, en el instante en el que el desarrollo del sistema capitalista se apoderó de las capacidades de la modernidad, éstas se redujeron a dos de sus grandes instrumentos de racionalización de la vida colectiva: la ciencia moderna y el derecho estatal moderno, que pasó a ser el *alter ego* de aquélla. Como cada uno de los principios y racionalidades de la regulación y de la emancipación tienen vocación maximalista al intentar acaparar la gestión de los excesos y de los déficit, la racionalidad cognitivo-instrumental científica acabó dominando al resto, convirtiéndose en un modelo totalitario que niega cualquier conato de racionalidad y estatuto epistemológico a todas las otras formas de conocimiento. Además, el principio de regulación de mercado, convertida la ciencia en la principal fuerza productiva, se adueñó de la administración de lo social. La eficiencia, la eficacia, la cuantificación, la tecnificación y la reducción de la complejidad de la realidad, sentaron las bases con las que se quiebra la dialéctica entre regulación y emancipación, y se estabiliza la asimetría entre la capacidad de actuar y la capacidad de prever. Promesas incumplidas e insuficiencias irremediables cayeron como una losa en la (in)capacidad de solucionar los problemas y las adversidades sociales.

Tanto la absolutización del mercado como de la ciencia legitimadas por medio del derecho en tanto formas e instituciones de ordenación, de conocimiento y, junto a la tecnología, instrumentos de manipulación y transformación de lo real, han provocado un proceso de colonización patriarcal, quebrando los vínculos solidarios y no reconociendo como sujetos a antiguos y nuevos espacios culturales y naturales que se ha ido y se va encontrando en su camino. En cierta forma, articulando relaciones de poder jerarquizadas, dominadoras y de explotación, se ha ido generalizando una incapacidad de concebir al otro y a la otra como sujetos. Mas bien ha sucedido todo lo con-

trario, se ha extendido el hábito y la costumbre de colonizar y cosificar la experiencia, tratando a lo extraño como objeto, ya sea su condición animal, vegetal y/o humana.

Por esta y otras razones, hemos llegado a tales niveles, excesos y déficits de la ciencia, del mercado y del derecho, que nos encontramos en una época de crisis y de transición paradigmática. De ahí que sea necesario buscar nuevas formas de pensar, nuevas formas de enfrentar la realidad cuyos ámbitos de reciprocidad, solidaridad y reconocimientos de sujetos diferenciados y plurales sean sus referentes y sus objetivos. El propio Boaventura de Sousa Santos señala que la cultura occidental y su racionalidad, a través de un continuo ejercicio de desperdicio de la experiencia, se ha limitado a extender imperialmente su horizonte de sentido espacio-temporal y simbólico por todo el orbe terrestre, invisibilizando, silenciando y eliminando múltiples prácticas, experiencias y expectativas tanto propias como de otras culturas y formas de vida. Y en concreto, su principal característica ha sido la de contraer el presente y, simultáneamente expandir el futuro bajo las ideas de progreso y de totalidad. Para combatir esta unidimensionalización y homogeneización de los mundos, apuesta por articular procesos emancipadores y plurales. En concreto, habla de dos medidas necesarias que hay que adoptar: una que evite visiones monolíticas y uniformadoras de la realidad. Para ello hay que elaborar una teoría de las traducciones, que permita establecer el diálogo y la comunicación siempre incompleta y abierta de diversas maneras culturales e identitarias de afrontar la realidad; la otra medida pretende recuperar distintas dimensiones de solidaridad, expectativas, reivindicaciones y prácticas que se han dado en el pasado y se dan en el presente pero que por diversas razones se han invisibilizado, se han excluido, se han destruido o se han marginado por un pensamiento hegemónico. Las llama sociologías de las ausencias y de las emergencias. Con estas actuaciones podrá invertirse el proceso de contracción del presente y expansión del futuro, dando paso a una expansión del presente y a una contracción del futuro que recupere las diversas y variadas prácticas sociales y epistémicas que existen pero que no se las tiene en cuenta y aquellas múltiples expectativas que se preocupan más de articular un futuro inmediato y construido desde las factibilidades y las posibilidades humanas.⁴

En cierta medida, el género de ciencia-ficción ha desempeñado y desempeña ambas funciones. Por un lado, y como veremos más adelante, ha pecado de los mismos defectos de la cultura que la ha bautizado, preocupándose con intención o sin intención cuestionadora, en sobredimensionar la dimensión del futuro y en su carácter más dramático, pero olvidando la condición humana al perder y dilatar excesivamente esos presentes que la contextualizan. Pero por otro lado, la ciencia-ficción, desde mi punto de vista, es uno de los géneros que mejor articula las racionalidades estético-expresiva del arte y la literatura y la técnico-instrumental de la ciencia y la tecnología, pese a lo que dice Miquel Barceló de que la especulación de la ciencia-ficción se realiza únicamente con una voluntad básicamente artística y en absoluto científica. La racio-

nalidad estético-expresiva es la que más ha conservado pese a su marginalidad, la dimensión emancipadora de la modernidad. En cierta forma, une lo que la racionalidad científica separa (causa e intención) y legitima la cualidad y la importancia del conocimiento retórico frente al dogmático. Frente a una ciencia que polariza, dualiza y separa en sujetos y objetos, sobredimensionando lo cuantitativo por encima de lo cualitativo, que parcializa separando y matematiza la realidad, desde la ciencia-ficción también se dan elementos con los que vislumbrar otra ciencia que intercomunique, dialogue, encuentre la relacionalidad y recursividad de todas las partes y facetas de la realidad. La combinación de la especulación científica y la artística puede permitir diluir la frontera entre sujeto y objeto, concienciar tanto de su proceso como de sus condiciones de creación y recreación, permitiendo mantener su dinamicidad y pluralidad espacio-temporal y vinculando sus procesos con los resultados, la prevención con los efectos. Hasta ahora la ciencia ha tenido una falta absoluta de control de las consecuencias, reflejándose esto en nuestras propias experiencias humanas y no sólo en géneros literarios de ficción especulativa. No obstante, desde el mundo de la imaginación, y reconociendo las múltiples expresiones y modalidades de este género de ficción tanto desde un plano excesivamente científico como excesivamente «irreal» y creativo no científico, son muchos los aportes que se ofrecen en el mundo de ciencia-ficción en tanto especulación y anticipación que revaloriza la solidaridad en tanto forma de saber, que recrea nuevas identidades, subjetividades e intersubjetividades y que reflexiona sobre la condición humana a partir de la recreación y construcción de nuevas fronteras *a nivel de espacio, tiempo y epistémico*.

Por esta razón comparto la concepción expresada por el mismo grupo *Constant* en el espléndido texto de la web de «Suturas y fragmentos» donde dice que: *explora el punto de unión, los intersticios, entre dos registros que alguien podría considerar opuestos: la ciencia y la ficción, y la contaminación recíproca entre ambas. La ciencia-ficción como zona de tensión que amalgama imaginario y realidad, utopía y distopía, carne y máquina; el uso de la intrusión, del desfase y lo incoherente como sistema de resistencia y como herramienta para interrogar el presente. La ciencia-ficción no es un oráculo que pueda predecir el futuro de forma más o menos exacta, sino un discurso crítico o inventivo, transgenérico y transdisciplinario sobre el cuerpo, la identidad, los territorios contemporáneos.*⁵

1.2. ¿Qué se entiende por derechos humanos?

A continuación pasaré a hablar sobre derechos humanos, que a partir de la noción que definiendo, me servirá para vincularlo con la literatura especulativa. Al igual que sucede con el género de ciencia-ficción, sobre el que hay un prejuicio muy generalizado sobre su carácter y su función de género eminentemente de entretenimiento que no llega a la calidad ni literaria ni artística de otras obras, los marcos categoriales desde los que se conciben derechos humanos son excesivamente simples y reduccionistas. El paradigma cartesiano de la simplicidad elaborado desde las ciencias, se proyecta sobre la figura de derechos humanos.

Algunas de las restricciones que se realizan al concebir derechos humanos residen en concebirlos a partir de la generalización de una de sus múltiples dimensiones como es la normativa y jurídico positiva. También hay una manera esencialista de pensar que están dados de manera a priori, pues se pueden deducir de una naturaleza humana ya establecida y homogénea, por medio de un simple razonamiento lógico-deductivo. Lo peor de todo aparece en quienes piensan que los derechos humanos son universales desde el punto de vista moral y jurídico, y olvidan que más que ser y estar ya dados, derechos humanos **se hacen** o **se deshacen** universales todos los días en un clima permanente de incertidumbre y conflicto. Por esta y otras razones hay que romper con aquellas visiones sustancialistas que principalmente adjudican roles normalizados, estáticos, apriorísticos y previos, pero que ignoran las facetas relacional, conflictiva, procesual y de permanente dinámica de construcción espacio-temporal y contextual de los mismos.⁶

La visión liberal de la modernidad nos condiciona tanto por su excesivo formalismo (sin rechazar la dimensión formal en tanto no absolutizada) y su restringido marco conceptual. Derechos humanos implican aspectos y elementos tanto normativos como no normativos, jurídicos como no jurídicos que van más allá de los procesos de luchas generados, reflexionados, teorizados e institucionalizados por la burguesía en el tránsito a la modernidad. Circunscribirnos a ese molde único implica ignorar otros procesos de lucha contra distintas manifestaciones y tipos de poder. También conlleva aceptar una serie de derivas y trampas: la separación entre lo público y lo privado (ámbito éste compuesto por espacios donde todo vale); la reducción del significado de lo político (proyectado sobre el sentido de democracia, ciudadanía... , separado de lo económico y ambos de lo ético); la supeditación de lo jurídico a lo exclusivamente estatal y procedimental-formal; etc. Las consecuencias son claras: se desarrolla una cultura patriarcal y machista, una economía capitalista con una lógica de la obtención del máximo beneficio, la amputación de los procesos de lucha diarios y cotidianos en distintas esferas de lo social y frente a distintas manifestaciones del poder que no sólo se reducen a un determinado sistema político y a una única institución, etc. En definitiva, se olvidan los procesos de construcción de realidades y parcelas fundamentales de esos procesos de lucha que se traducen en derechos humanos y que tienen una dimensión emancipadora, de resistencia frente a diversos excesos de poder e imposiciones institucionales y tramas sociales de imperio. Ahora se trata de dar cuenta de unos derechos en donde cada humano y cada humana tienen la capacidad como sujetos de dotar de sentido a sus realidades en función de su condición particular siempre socializada.

Por esta y otras razones los concibo desde una doble referencia: como la articulación de tramas y procesos sociales, políticos, económicos, culturales y jurídicos, de apertura y consolidación de espacios de lucha por particulares concepciones de dignidad humana. Es decir, sistemas de objetos (normas, instituciones, valores) y acciones (prác-

ticas) que posibilitan la lucha por diversas concepciones de dignidad humana defendidas por cada colectivo, cultura, movimiento o grupo social.⁷ De ahí que me interese por aquella ciencia-ficción que tanto en sentido positivo o emancipador como negativo o de imperio, de manera consciente o inconsciente se recrea sobre diversos procesos de lucha que tanto enfrentan poderes en donde se articulan relaciones humanas excluyentes, marginadoras, dominadoras y explotadoras como situaciones que recrean plurales relaciones humanas de inclusión, de participación, horizontales y solidarias.

2. Dos posibles conexiones entre ciencia-ficción y derechos humanos

Aterrizando más en la conexión ciencia-ficción y derechos humanos, podría tomar el camino de analizar normativa y procedimentalmente cómo son entendidos y tratados los derechos humanos en las novelas de ciencia especulativa de manera explícita o implícita, a partir de las normas nacionales, internacionales, interplanetarias o intergalácticas que regulan las relaciones humanas, interraciales y/o interespecies y que pueden deducirse de cada novela. Con sagas como las de *Star Trek*, *La guerra de la galaxias* o las de las «Fundaciones» de Isaac Asimov y sus continuadores, o incluso en trabajos como *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, *1984* de Orwell y *Los desposeídos* de Ursula K. Le Guin, se podrían estudiar los tipos de sistemas políticos e institucionales, y los sentidos de ejercicios de poder y de gobierno que cada obra o película deja entrever. En las tres últimas novelas, por ejemplo, se contrastarían las críticas y las cerradas alternativas que a sus respectivos presentes desarrollan. En cierta medida, sería volver a adquirir el hábito de analizar las utopías de la edad iluminista y moderna como *La ciudad del Sol* de T. Campanella y *Utopía* de T. Moro, entre otras. Incluso en tanto que tema más específico propio del derecho penal, sería atractivo detenerme en explicitar los modos de funcionamiento y de ejecución de los distintos sistemas penales establecidos bajo el binomio crimen y castigo.

También sería posible detenerme en el ámbito de las sociedades informatizadas y en el impacto que a nivel de derechos humanos y de democracia tienen las tecnologías de la información y la comunicación, con el propósito de estructurar una sociedad totalitaria apoyada en el control tecnológico o en la idealización de una sociedad respetuosa del medioambiente y libre de un poder dominante y cuyo núcleo social serían las comunidades voluntarias, tal como hace en su «computopía», el japonés Yoneji Masuda. Este autor nos da una tabla ideal de derechos y principios como el reconocimiento de todos los ciudadanos, sin ningún tipo de discriminación o excepciones, a participar directamente en todos los asuntos que les afecten; el deber de trabajar de manera altruista y cooperativamente, no egoístamente; la garantía del libre acceso a la información; la distribución equitativa de cargas y beneficios que comporta la vida social; etc.⁸ De igual manera, otra opción, siguiendo en la

línea del actual impacto que la tecnociencia provoca sobre los seres humanos y no humanos, muchos caminos se abren en relación a la clonación y a las mutaciones genéticas, o bien en el mundo de la microelectrónica.

Asimismo, podría profundizar en el significado y las implicaciones de las tres leyes de la robótica desarrolladas por Isaac Asimov en sus relatos cortos y novelas, y recreada de manera fallida en la película de Alex Proyas *Yo, robot* y protagonizada por Will Smith: a) ningún robot causará daño a un ser humano o permitirá, con su inacción, que un ser humano sufra algún mal; b) todo robot obedecerá las órdenes recibidas de los seres humanos, excepto cuando esas órdenes puedan entrar en contradicción con la primera ley; y c) todo robot debe proteger su propia existencia, siempre cuando esta protección no entre en contradicción con la primera o la segunda ley. Interesante sería abordarlas en tanto que reflejan el problema del cumplimiento automático de la ley no en una relación tautológica de los robots, sino de los mismos seres humanos entre ellos y en relación, a su vez, con los robots. Nos haríamos las siguientes preguntas: ¿es la ley para el ser humano o es el ser humano para la ley? ¿Son los robots para los seres humanos, para todos o para unos pocos ó los seres humanos son para los robots? ¿Y hay que dejar de pensar que robots y máquinas no dejan de ser una proyección del ser humano en un sentido abierto e inacabado? Esto mismo sucede con la película *Metrópolis* de Rintaro y K. Otomo, recreada en la idea de Osamu Tezuka. En ella, Tima la protagonista, se le plantea el dilema de su propia identidad y curiosamente se comporta como humana en su versión más destructiva al descubrir que es una cyborg.

Pero no, no me detendré en estas consideraciones pese a que sí hay una conexión con los dos bloques temáticos que a continuación desarrollaré y que son complementarios: 1°) uno a nivel de los marcos categoriales de nuestro pensamiento y que se preocupa por determinada forma o manera que tenemos en occidente de pensar y que opera en ciencia, en ciencia-ficción y en derechos humanos; y 2°) otro preocupado en algunas derivas de esos marcos categoriales. En concreto me sitúo en la condición humana, y cómo nos afectan esas categorías en nuestras condiciones de vida y de existencia. Ambos bloques son las dos caras de la misma moneda.

2.1. Algunos marcos categoriales en ciencia, ciencia-ficción y derechos humanos

Esta primera parte se concentra en los recursos categoriales utilizados por la forma o manera de pensar que tenemos en occidente y que aparece tanto en la ciencia, como en ciencia-ficción y derechos humanos. En concreto y fundamentalmente me referiré a lo que se denominan conceptos trascendentales en el ámbito de la ciencia y la filosofía y que en ciencia-ficción aparecen también como condicionales contrafácticos.

Para ello vamos a utilizar una conversación ocurrida en diciembre de 1962 entre Brian Aldiss, C.S. Lewis y Kingsley Amis⁹, en donde refiriéndose los autores a la faceta que tiene la ciencia-ficción como experimento de

laboratorio, se afirma que en ella se aíslan ciertas características del ser humano para ver cómo reacciona, es decir, en la ciencia-ficción puedes seleccionar y aislar todos los elementos que se quieren examinar, poniéndose como ejemplo la imaginación de un mundo en el espacio y la posibilidad de incorporar en él los elementos que uno necesite.

También con la filosofía sucede lo mismo. Rosi Braidotti en su sugerente *Sujetos nómadas*,¹⁰ entiende que la filosofía se crea a sí misma, tanto por medio de lo que excluye como por lo que afirma. Hay una filosofía abstracta (en este caso patriarcal, excluyente) y otra más situacional (reivindicada desde posiciones feministas). También hay que tener en cuenta que todo proceso de conocimiento es una empresa discriminadora aunque necesaria pues mediante síntesis nos orientamos, aunque siempre debemos estar alerta porque el pensamiento puede tener un poder corrosivo y de mutilación, porque además de revelar u ocultar elementos de la realidad, los puede manipular y hasta destruir.

Curiosamente, el razonamiento lógico y científico utiliza este formalismo tanto mediante las abstracciones como mediante las idealizaciones, ambos mecanismos de conocimiento, entendiéndose por abstracción la omisión selectiva que deja de lado algunos predicados no importantes de teorías y descripciones, mientras que la idealización consiste en la adición selectiva de unas características que pueden faltar en los agentes reales. Uno y otro se proyectan también en el análisis de lo que desde las ciencias jurídicas se entiende por derechos humanos. De manera general, universal, abstracta e ideal se pretende reconocer normativamente una serie de facultades y/o necesidades humanas.

Bastante responsabilidad en el uso de estos mecanismos tiene la existencia de límites insuperables para el actuar, el hacer y los saberes humanos. El pensamiento, al menos el de occidente, permanentemente aspira a trascender y a abarcar la totalidad de la realidad o de las realidades, y lo hace utilizando conceptos universales. Fue Kant quien señaló que la razón se explica por su uso. El hecho de que se acuda a los conceptos universales sirve para «superar» nuestra carencia de poder conocerlo todo y, además, demuestra nuestros límites en ese aspecto. No estoy hablando de limitaciones fácticas que pueden suplirse con dinero, desarrollo técnico o con más inteligencia, sino me refiero a aquellos límites que nos superan, que son insuperables, inalcanzables por mucho empeño que pongamos. En cierta manera pese a que en muchas ocasiones no se toma conciencia de ello, la realidad trasciende tanto a las teorías como a las experiencias.

Pero donde queremos detenernos es en los **principios de imposibilidad**, conceptos imposibles que la ciencia moderna construye como idealizaciones de la empiria y a partir de los cuales la empiria se interpreta. De alguna u otra manera aluden tanto a ideales de perfección, tanto en sentido positivo y/o en sentido negativo, como a cuestiones referidas a la finitud y a la infinitud humanas. Con ellos se intenta aumentar un haz de posibilidades en un marco de contingencia y temporalidad limitada. Representan parte

del impulso de superación del ser humano por traspasar esos límites. Asuntos como la vida, la muerte (inmortalidad), la libertad... están implicados.

En este sentido y a título de ejemplo, los principios de imposibilidad aparecen, entre otros, en las tres leyes de la termodinámica y los límites infranqueables relacionados con la energía (el *perpetuum mobile*); en la relatividad espacial y el límite de la velocidad; en el principio de incertidumbre de Heisenberg y la imposibilidad de superar nuestra capacidad de medir con precisión lo que observamos; en el teorema de Gödel y la inexistencia de una teoría completa, consistente y axiomática; y, finalmente, en el teorema de Arrow y las deficiencias de lograr una democracia perfecta.¹¹ Asimismo se abren espacios para articular acciones racionales y reales: desde la medicina y la genética se juega con ser como dioses desde el punto de vista de la inmortalidad o la prolongación de la vida y se obtienen resultados en este último sentido; asimismo desde la idea de que el ser humano puede vivir sin alimentos o nunca le pueden faltar, se articulan sistemas tecnológicos de producción y distribución de energías renovables y no renovables; también la omniscencia y el poder, se plasman en ámbitos como la informática y la cibernética (p.e. la máquina de Turing), teniendo su traducción en la economía con la planificación y el mercado; el *perpetuum mobile* se proyecta en la ley de la gravedad y el mundo de la mecánica (el paso de construcción de relojes de sol, de arena, de péndulo, de cuarzo y atómico); la dimensión del tiempo y el espacio en la astronomía, la historia y en el traslado y la conquista de nuevos territorios interplanetarios o relacionados con la biodiversidad y la vida interior animal, vegetal y humana, etc.

Lo interesante es cuando las ciencias en general utilizan los principios de imposibilidad como mecanismos de funcionamiento perfecto e interpretan el universo, el mercado, el derecho, la sociedad, la economía, la empresa, el lenguaje, etc., bajo un supuesto de perfección mediante las ideas de omniscencia o de previsión perfecta. Franz Hinkelammert dice que la ciencia moderna: *se acerca a la realidad por medio de conceptos no empíricos, que sin embargo son derivados de la propia realidad, idealizándola hasta llegar a concebirla como un mecanismo de funcionamiento perfecto*.¹² Como veremos en el próximo subapartado, la absolutización de esta tendencia implica una serie de consecuencias que afectan a nuestras propias condiciones de existencia.

No obstante, lo más destacado de todo es que no sólo la ciencia utiliza estos recursos, también en ciencia-ficción, con la única diferencia evidente que el grado con el que se especula ficticia e imaginariamente y el nivel de los saltos de realidad e imposibilidad espacio-temporal y cognitiva son mucho mayores. El juego de creación y recreación es más amplio. En el género de ciencia-ficción nos encontramos con la proyección de la inmortalidad sobre robots, cyborgs y personajes míticos y eternos en odiseas espaciales como las fundaciones de Asimov o *La guerra de las galaxias*; el tema de la teletransportación, la recreación del tiempo y el futuro de la humanidad (*El fin de la eternidad* de Asimov, *Guardianes del tiempo* de Paul Anderson

y/o *Historias del futuro* de Robert Heinlein), sin olvidar la pretensión de perennidad de la psichistoria como ciencia en los relatos de Asimov; la mutación genética (*Nova* de Samuel Delany, *La persistencia de la visión* de John Varley y/o algunos de los personajes de *La estación de la calle Perdido* de China Miéville); la obtención de materiales o energías renovables y/o no renovables como el illirión en *Nova* de Delany o la melange en *Dune* de Frank Herbert; asimismo la omniscencia en el campo del ciberespacio o la concepción de mentes gestálticas colectivas que unen a las partes que la conforman para superarla y obtener un ente, un ser o una entidad más completa (*Titán* de Varley, *Más que humano* de Theodor Sturgeon o las novelas de William Gibson como *Neuromante* o *Conde Cero* y la cripta del *Criptonomián* de Neill Stephenson); y finalmente, la capacidad sin límites expresada en el poder de razas extraterrestres (caso de *2001, una odisea en el espacio* en Arthur Clarke y Stanley Kubrick entre muchas otras).¹³

En cuanto a derechos humanos principios de imposibilidad podrían plantearse tanto con relación al concepto de universalidad como a partir de una idea de plenitud humana, con la pregunta de si es posible el reconocimiento sin excepciones de todos los derechos humanos de todos los seres humanos de carne y hueso y con nombres y apellidos. Hablar de derechos humanos es hacer referencia a proyectos de vida y a situaciones de plena satisfacción de las necesidades de todos los miembros de la humanidad. Con ellos se articula una calidad de vida más larga, más rica, más ociosa. También, pese a no entrar en este problema se puede mencionar a la concepción espacio-temporal lineal, etapista, contingente, inmediata, procesual, cíclica y/o contradictoria de los mismos. Evidentemente, todas estas dimensiones aparecen en modos de vida específicos y en procesos de institucionalización y concretización que limitan el margen de plenitud, hecho este que suele ignorarse cuando nos obsesionamos al tratar de perseguir las pautas que los principios de imposibilidad nos indican.

2.2. Derivas de los principios de imposibilidad y tramas sociales

Por otro lado, ya comenté que esta segunda parte está muy vinculada con la anterior pero ahora la sitúo en el contexto del impacto que este instrumental de abstracciones e idealizaciones tiene sobre los seres humanos y sus condiciones de existencia, y que se utiliza por medio de las ciencias y las tecnologías, es decir, cómo afecta sobre nuestras vidas (derechos humanos), y de manera más general de qué forma las mediaciones que utilizamos para orientarnos repercuten en la existencia e identidades humanas. A partir de ahí lo proyectamos sobre algunas de las obras del género de ciencia-ficción.

Uno de los grandes peligros y problemas en el uso de las abstracciones y las idealizaciones aparece cuando nos desentendemos y nos despreocupamos de los elementos que se eliminan y quedan fuera, como cuando sobredimensionamos los elementos que se añaden y se adicionan. Con las abstracciones se pueden omitir uno o varios elementos que siendo importantes y decisivos, se califican como

predicados, secundarios y/o accesorios, hasta tal punto que se pueden ignorar. En cuanto a las idealizaciones, es tan grande y tan exigente la adición introducida que su grado de perfección es imposible de lograr en la realidad. El problema en ambos casos aparece cuando no hay conciencia de las repercusiones que esos mecanismos tienen sobre la vida humana y el proceso relacional que la constituye. Totalizarlos como fines que hay que conseguir a pesar de ser inalcanzables en sí mismos, en un sentido o en otro y cueste lo que cueste, provoca una progresión o aproximación asintótica de mala infinitud que oculta e invisibiliza la *conditio humana*, como un velo que esconde la contingencia del mundo. Desaparece la realidad y la relacionalidad de la vida del ser humano real, corporal y concreto.¹⁴ Tanto las ciencias como muchos de los trabajos de ciencia-ficción caen en estas derivaciones, con la diferencia que las primeras tienen consecuencias reales sobre nuestro vivir cotidiano y los segundos, desde la ficción, muestran una mayor recreación de esos mecanismos aunque sí es cierto que repercuten en nosotros porque refuerzan y consolidan aun más ese imaginario de asombro por la tecnología, pero de ignorancia por sus efectos.

Ya conocemos las consecuencias de una ciencia que descontrola sus impactos negativos sobre la naturaleza y sobre nuestras condiciones de existencia. Utilizando la imagen de un laboratorio, podemos aislar el objeto de investigación de su contexto, controlar el proceso de elaboración pero simultáneamente podemos despreocuparnos de lo que sucede o puede suceder una vez que el producto sale a la calle y afecta a la convivencia cotidiana de los seres humanos. Incluso los resultados obtenidos se trasladan a la sociedad como cobaya o conejito de indias sobre la que se sigue experimentando. No obstante, mejor que yo puede explicar todo esto el economista alemán Franz Hinkelammert, quien señala en este sentido y en el marco de la persecución de los principios de imposibilidad, que el progreso tecnológico infinito *empieza a subvertir la realidad reduciéndola a una simple empiria que es el campo de maniobras de conceptos idealizados y su arrastre sobre la humanidad. No hay nada más idealista que la ciencia empírica sometida a la ilusión trascendental; y este idealismo, como todos los idealismos, es absolutamente destructor y de ninguna manera pragmático o racional. En forma racional, desata la irracionalidad más absoluta; es la forma como el utopista logra una destructividad absoluta desvinculado de las necesidades reales del ser humano. La empiria subvierte a la realidad, al ser esta reducida a la empiria*. El propio autor nos pone el ejemplo del agua: *así como aquel que es sediento que pide agua pura, le da agua destilada en forma de H₂O, lo mata; del mismo modo, una sociedad tecnológica que al hombre o la mujer o la persona que pide trabajo, pan y techo le da una ilusión trascendental de progreso técnico, también lo mata*.¹⁵ Este ejemplo del agua, nos permite visualizar la manera como la experiencia idealizada desde la ciencia se convierte en H₂O. Sólo trabajando hacia este referente de perfección y de idealización, si se proporciona agua pura a la gente provoca la muerte, de ahí la necesidad de que aparezca un nuevo concepto de agua pura en función de lo que es beneficioso o perjudicial

para nuestras vidas. Desde el sentido común, a partir de la vida y nuestras condiciones de posibilidad de existencia, el agua pura es agua potable limpia. Por el contrario, en la química el agua pura es H₂O que empíricamente nunca se consigue (nada es puro), de ahí que se abra un espacio tecnológico de aproximación químicamente puro que es infinito y que nunca llega a la meta. Lo que se produce es agua destilada, que es lo más cercano a esa pureza. Pero para el ser humano común, el agua destilada es veneno. No se le debe dar H₂O. El agua pura del sentido común y el agua pura de la química se excluyen.¹⁶ De ahí la necesidad de sustituir la aproximación asintótica (renunciando a ella) por una aproximación transversal, práctica y compensatoria que factibilice la realización de las idealizaciones a partir de lo que afecta positivamente a las condiciones de existencia humanas. Ahora bien, el proceso de construcción de aquello que nos permite vivir considero que está formado y estructurado por las tramas sociales y relacionales que los actores implicados articulan en un sentido favorable o desfavorable. Por esta razón nos encontramos con dos niveles inescindibles. Uno referido a las condiciones de vida y otro al desarrollo diario que construye o destroza esas condiciones de existencia.

El relato de Borges sobre el mapa del emperador me permite expresar muy bien esto. Por un lado, nos damos cuenta que no hay mapa perfecto pues debería tener las mismas dimensiones que aquello que representa. Y volcar a todos y cada uno de los súbditos para que lo construyan sin excepción, provoca la caída del reino y la muerte de sus integrantes al no atenderse sus condiciones de vida. De lo que se trata es de hacer un mapa manejable, razonable y realista que sirva para orientar. Pero en segundo lugar, son las tramas sociales las que nos señalan el tipo de relaciones que se construyen entre el emperador y sus súbditos, porque incluso aunque el dueño del reino se preocupara por dar de comer a sus siervos lo podría hacer (de hecho lo hace, aunque siempre bajo una cultura sacrificial) desde dinámicas de exclusión, marginación y exploración y no reconociéndolos como sujetos diferentes y de manera solidaria, con ámbitos profundos de reciprocidad.¹⁷ Por ello, entre otras razones, occidente por medio de esta tendencia a entender la mentalidad científica, sacrifica la realidad en virtud de esos ideales de abstracción y perfección. Y lo hace también proyectando sobre todo tipo de institución y mediación esos mismos dispositivos de fetichización e idolatría (no sólo en la ciencia, sino también opera con la democracia, el estado, el mercado, la libertad, los mismos derechos humanos...). Al final, terminamos por dotar de vida propia a nuestras propias creaciones y perdemos tanto la capacidad de controlarlas como de poder seguir dotándoles de un sentido que es nuestro y es armado relacionamente. Se nos escapa esta funcionalidad a favor de lo humano y nos quedamos con situaciones donde las mediaciones operan independientemente de nuestras decisiones.

Desde el ámbito de la ciencia-ficción, son múltiples los ejemplos de esta perversidad de la racionalidad tecnológica y científica. En la película de *Metrópolis* de Rintaro y Otomo, podemos comprobar este efecto en el Zigurat que

representa ese ideal de perfección y omniscencia que tiene la ciencia. La ambición del Duque Rojo absolutiza el saber por medio de la ciencia desde un poder egoísta, despótico y asesino, que sacrifica vidas a costa de perseguir la eternidad de dominarlo todo. La sociedad que aparece dividida en tres niveles, está rota en las relaciones, por las desigualdades establecidas tanto entre los mismos seres humanos como entre estos y los robots. También tenemos toda la literatura especulativa de futuros post-nucleares o catastrofistas que no voy a tratar aquí y que reproducen la quiebra y la rotura de la convivencia humana de las sociedades que han existido antes del evento que ha provocado su destrucción (en este sentido y utilizando un recurso fácil, están las películas de *Mad Max*). Sinceramente, lo que más me llama la atención es el tratamiento en el género de ciencia-ficción de los efectos de destrucción y fragmentación de las relaciones humanas y la recreación de mundos en donde no hay socialización entre las personas en cuanto a espacios de constitución de sujetos. Hablar de condiciones de vida implica referirse al material con el que se articulan esas mismas condiciones: las tramas sociales, los conjuntos de relaciones humanas.

En este sentido, Isaac Asimov, en *Sol desnudo*, nos describe un mundo hipotético en el que no hay contactos físicos entre los humanos. Gracias a la colonización de otros planetas, cada persona vive aislada de las demás pero rodeada de robots y tecnología. La principal forma de comunicación se realiza a través de pantallas. Cada ser humano vive como ermitaño en propiedades privadas extensas. Todos poseen un miedo a la relacionalidad corporal, física y directa. Los robots se encargan de realizar todas las labores del espacio doméstico. Uno tiene la sensación que el salto a ese futuro de abundancia tecnológica descrito en la novela ocasiona una contracción de un presente en el que abunda el aislamiento y se pierde el contacto entre humanos. Las tramas sociales «desaparecen» pese a que uno vive «sus derechos» gracias a los avances de la ciencia. Falta algo en ese modo de existencia. Bajo un newtonianismo y un cartesianismo subyacente, acabamos construyendo mundos en donde creemos que es posible vivirlos en abstracto, sin necesidad de construirlo socio-históricamente y sin tener que entablar ningún tipo de relación social con nuestros semejantes. En realidad, nunca desaparece la relacionalidad humana, sino que ésta se dirige hacia excusas conceptuales especulativas y contrafácticas. Robots, cyborgs, alienígenas, nuevos mundos, principios de imposibilidad, etc. son utilizados para reducir las relaciones humanas a su mínima expresión o dar saltos sin tener que detenernos en los procesos sociohistóricos que nos llevan día a día a articular nuestra existencia concreta, conociéndonos, identificándonos, comunicándonos, respetándonos, discutiendo sin eliminarnos.

El género de ciencia-ficción puede sugerirnos múltiples variables en esta dirección. A partir de una idea de derechos humanos que tiene como propósito la reivindicación de la dimensión sociohistórica, procesual, relacional y multidireccional de la condición humana que se mueve entre ese margen de finitudes e infinitudes, busco

en esta literatura especulativa el no perder de vista nunca el referente humano, cómo se articula, cómo se construye, cómo se destruye y por qué. Para ello considero que pese a que hay mucha literatura de ciencia-ficción que expande excesivamente el futuro o el pasado y contrae el presente hasta llegar a olvidarse de él, hay otra que expande el presente con mundo imaginados desde otras secuencias espacio-temporales. Hay recreaciones de mundos en donde las relaciones humanas y no humanas se articulan desde tanto jerarquías como horizontalidades, tanto desde procesos de inclusión como de exclusión.

Desde el punto de vista de derechos humanos, me resulta muy atractivo analizar cómo se articulan las acciones, las actividades, las relaciones humanas a partir de esos condicionales contrafácticos e imágenes trascendentales de las obras de ciencia-ficción. Humanos, robots, cyborgs, alienígenas representan posibilidades de enriquecimiento o de empobrecimiento humano en donde nos hacemos o nos deshacemos como sujetos; comprobar si la articulación de nuestras relaciones se hace restrictiva para unos pocos (con dinámicas jerarquizadoras y selectivas de marginación, de explotación, de discriminación) o extensiva a todos (con dinámicas dialógicas horizontales, de reciprocidades, de solidaridades); o de manera homogeneizadora y cerrada (bajo dinámicas de imposición, de cosificación y absolutización) o de manera abierta y compleja (bajo dinámicas de reconocimientos mutuos, a partir de igualdades en las diferencias y como sujetos con trayectorias históricas distintas); como punto de partida estático (fuera de los contextos, abstrayendo la materialidad relacional, los espacios, los tiempos) o como condición abierta, inacabada, contingente y procesual (contextualizando y relativizando en todo momento las creaciones humanas y su dimensión siempre parcial e incompleta y a la vez plural, heterogénea y multidimensional).

Nuestra vida diaria y cotidiana se articula con tramas sociales de emancipación o tramas sociales de regulación o imperio: pueden ser relaciones de género, étnicas, raciales, simbólicas, culturales, tecnológicas... y todas se construyen en todo momento y en cada una de las esferas sociales.¹⁸ Desde la ciencia-ficción, muchas veces se especula sobre nuestro presente para denunciar, cuestionar, avisar, reivindicar, reclamar y/o proponer un mundo de relaciones excluyente o incluyente, de sacrificios humanos y/o no humanos o de reconocimientos plurales y diferentes. Por esta razón considero que no debemos quedarnos en la ficción y en la obra en sí, sino utilizar y aprovechar a modo de orientaciones las diversas ideas, sugerencias, situaciones y realidades de las novelas de ciencia-ficción para proyectarlas sobre nuestra experiencia social y diaria y en todo aquello relacionado con el poder (lo político, que se transversaliza en todas las parcelas de lo social) y la articulación de dinámicas de imperio o de emancipación (ambas en campos de género, sexualidad, etnicidad, interculturalidad, socioeconomía, clases...)

A otro nivel pero en esta misma línea, la imagen del «Manifiesto cyborg» de Donna Haraway nos puede servir.¹⁹ La reivindicación de las mujeres como medio máqui-

nas, medio humanas puede interpretarse en un doble sentido, de dominación o de emancipación. De dominación si las mujeres se supeditan a las máquinas y mantienen una lógica tanto violenta, machista y falocéntrica, como subordinada a una cultura de culto al cuerpo y consumista (por ejemplo la cyborg de la tercera entrega de *Terminator*, con versión de clon medio humana, medio alienígena en el personaje de Ripley protagonizado por Sigourne Weaver en *Allien. Resurrección*). En cambio, de emancipación si las mujeres pueden dotar de sentido al proceso de construcción de las realidades, desde ellas mismas y controlando la tecnología en su favor y en el de todos los seres humanos (breves hálitos de esperanza se dejan entrever con los papeles de Sean Young en *Blade Runner* y Wynona Ryder en *Allien. Resurrección*). No obstante, a partir de una idea de nomadismo como estilo de pensamiento podemos realizar múltiples traducciones, desplazamientos, fluidos, adaptaciones a condiciones cambiantes, pero bajo la permanente reversibilidad y el riesgo de cambio de toda condición. Tima representa al final de *Metrópolis* una idea degenerada de cyborg-humana cuando antes aprendía a amar y a sentir como sujeto abierto.

Para terminar con estas reflexiones escritas, aludiremos a algunas otras obras de ciencia-ficción a partir de las tramas sociales:

En cuanto a la tendencia del ser humano a ignorar la importancia de las relaciones, aparte del *Sol desnudo*, tenemos la droga multiplexer de *El mundo interior* de Silverberg, que nos muestra nuestra tendencia a saltarnos los procesos, los vínculos relacionales con los que construimos nuestras vidas (sin que las relaciones desaparezcan, se reducen a una expresión de individualismo atomizado). Gracias a la droga uno percibe como un dios o ente omnisciente las mentes de todos los inquilinos de las edificaciones kilométricas en las que viven. Asimismo, la fuerza mental en las novelas y relatos de Philip K. Dick expresa el poder humano que impone su voluntad sobre los demás, sin necesidad de construir acciones concretas, de cara a cara y dando opciones a los demás para dotar de sentido a la realidad. Fuera de la ficción, vivimos en una sociedad en la que tendemos a saltarnos el camino común, los procesos que construimos a cada instante. La literatura de ciencia-ficción, sin cuestionarlo, consolida esta tendencia que ignora las tramas sociales pero que a su vez lo hace articulándolas bajo mecanismos de dominación y de sacrificabilidad humana. El ser humano es prescindible y así lo comprobamos en la mentalidad militarista de Orson Escott Card y la virtual-realidad que construye a partir de la preparación militar de unos niños que «juegan» en situaciones de guerra. Me estoy refiriendo a *El juego de Ender* y su saga; asimismo el fascismo bélico de *Tropas del espacio* de Heinlein cuya proyección sobre el mundo actual de la globalización militarizada en los Balcanes, Afganistán, Chechenia e Irak es asombrosa. Por no mencionar toda la literatura fantástica y de ciencia-ficción que refuerza la cotidianidad de una sociedad de violencia y de agresividad que se extiende en todas nuestras esferas de convivencia.

Interesantísima resulta también la descripción del mundo desgarrado en *El nacimiento de la república popular de la Antártida* de John Calvin Batchelor. El autor intencionadamente sí nos proyecta la destrucción total de las relaciones humanas por culpa de una cultura consolada por la caridad y el voluntarismo paternalista, además de dominada por un utilitarismo benthamiano. También en la trilogía de *Matrix* y en *Metrópolis* de Rintaro y Otomo, los seres humanos y robots se contraponen, olvidándose que la clave no reside en el problema que tendrá el ser humano de convivir con otros entes o seres que se le sublevarán, sino la responsabilidad que tiene de que los seres humanos se respeten así mismos. Sólo de esta manera, se podrán construir sistemas de relaciones inclusivas y de reconocimiento con otras especies. En definitiva, si no nos respetamos a nosotros mismos y en la diferencia, cómo vamos a respetar cualquier otro ser, entidad o condición.

Por otra parte a partir de una noción de un sujeto nómada, en tanto figuración teórica conveniente para abordar la subjetividad contemporánea y como alternativa a la visión falocéntrica y dominante del sujeto (que sólo reconoce objetos), por medio de la ciencia-ficción se puede pensar de un modo diferente en relación con el/la/los sujeto/s a fin de inventar nuevos marcos de organización, nuevas imágenes, nuevas formas de pensamiento, desdibujando fronteras sin quemar puentes y construyendo nuevos espacios y dimensiones de humanización. Se trata de salir de viejos esquemas de pensamiento para articular situaciones relacionales de inclusión, de reconocimientos de sujetos diferenciados pese al riesgo de reversión e inversión de cualquier proceso. En esta dirección, muy atractivas resultan las novelas de Octavia Butler y su manera de entender lo humano a partir de una perspectiva étnica de género y feminista. También Theodor Sturgeon desde la parcela sexual y libidinal en *Venus más X* se atreve a profundizar contra esquematismos maniqueos y confrontados. Quizá lo mismo suceda en las dos obras de Philip J. Farmer, *Relaciones extrañas* y *Los amantes*.

Además, el problema de la interculturalidad lo recrea Juan Miguel Aguilera en *Ribla*,²⁰ así como el mundo alternativo de Gabriel Gómez del Castillo en *El país del pasado* se dinamiza a partir de la raza de los «briander». En esta novela se expone un uso de la ciencia en su justa medida, en función de los sujetos. Incluso todos ellos a partir del respeto de las personas en comunidad, pese a pequeñas disputas, construyen una sociedad de poderes compartidos. Por otro lado, en *Más que humano* Sturgeon nos muestra diversas maneras de crecer como personas a pesar de nuestros prejuicios, carencias y límites culturales, psíquicos y físicos.

Finalmente, mención aparte es *El alma del robot* de Barrington J. Bayley. La búsqueda de la identidad no se establece, tal como se expone en la obra, a partir de un sujeto entendido como pre-fabricado, cuya humanidad resulta de una proyección humana sobre el robot (a través de las almas donadas por sus creadores). Ni nosotros/as somos esencias monolítica previamente definidas, ni tampoco creo que lo sea otra entidad. Todos/as somos diversos conjuntos de experiencias múltiples, complejas y

potencialmente contradictorias, definidos/as por variables, lugares y espacios de relaciones que se superponen: clase, raza, edad, etnia, estilo de vida, preferencia sexual... Son las tramas sociales las que nos constituyen como sujetos.

En definitiva y para concluir, el género de ciencia-ficción nos permite otras miradas, otros horizontes y nuevos juegos de tramas humanas y no humanas. Muchas de sus obras pueden darnos cuenta de cómo degenera nuestra condición humana o cómo puede crecer y enriquecerse con diversas aperturas a interlocutores internos y externos, sean robots, sean cyborgs, otros seres humanos u otras razas. Siguiendo a Antonio Machado, lo importante es descubrir sin quedarnos en los relatos de ficción, que en nuestra vida cotidiana, el ojo que ves no es ojo porque lo veas, es ojo porque te ve. Derechos más que humanos son cosa o asunto de dos o más personas, entidades y/o seres, sean cuales sean sus condiciones, pero simultáneamente, no sin éstas.

David Sánchez Rubio es profesor titular de Filosofía del Derecho por la Universidad de Sevilla y ha sido co-director del Programa de Doctorado Derechos Humanos y Desarrollo organizado por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

Notes

- * «Suturas y fragmentos. Cuerpos y territorios en la ciencia-ficción». UNIA, 17 - 20 mayo 2004.
- 1 Referencia tomada de Miquel Barceló, *Paradojas: ciencia en la ciencia-ficción*, Equipo Sirius, Barcelona, 2000.
- 2 Ambas definiciones en David Pringle, *Ciencia ficción. Las 100 mejores novelas*, Minotauro, Barcelona, 1990.
- 3 El paradigma de la modernidad se asienta sobre dos pilares interrelacionados: el de regulación y el de emancipación. Cada uno de ellos está constituido por tres principios o lógicas. La regulación por a) el principio de estado, caracterizado por darse un tipo de obligaciones verticales entre individuos-ciudadanos y el estado; b) el principio del mercado, con obligaciones horizontales pero antagónicas entre individuos que intercambian competitivamente mercancías; y c) el principio de comunidad, con obligaciones horizontales y solidarias entre asociaciones y miembros de una comunidad. La emancipación se cimienta en la lógica o racionalidad estético-expresiva, expresada en el arte y la literatura; la cognitivo-instrumental propia de la ciencia y la técnica; y la moral-práctica perteneciente a la moral y el derecho. Del lado de la regulación hay una tendencia a la maximización del estado, a la maximización del mercado o a la maximización de la comunidad. Del lado de la emancipación se tiende a la «estetización», la «científización» o la «juridización» de la práctica social. Ver *Crítica de la razón indolente. El desperdicio de la experiencia*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2003.
- 4 Ver también su trabajo «Para una sociología das ausencias e uma sociologia das emergencias», en Boaventura de Sousa Santos (org.), *Conhecimento Prudente para uma Vida Decente*, Cortez Editora, Sao Paulo, 2004.
- 5 Ver www.stitch-and-split.org
- 6 Sobre el concepto de tramas sociales ver Helio Gallardo, *Política y transformación social. Discusión sobre derechos humanos*, Tierra Nueva, Quito, 2000.
- 7 Al respecto ver Joaquín Herrera Flores, «Hacia una concepción compleja de los derechos humanos» y en general los trabajos que aparecen, en Joaquín Herrera Flores (edit.), Franz Hinkelammert, Germán Gutiérrez y David Sánchez Rubio, *El vuelo de Anteo. Crítica de la razón liberal y derechos humanos*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000.

- 8 Referencia tomada de Antonio Enrique Pérez Luño, *¿Ciberciudadanía@ o ciudadanía@.com?*, Gedisa, Barcelona, 2004.
- 9 Véase «Nuevos territorios», en *De este y otros mundos. Ensayos sobre literatura fantástica*, Editorial Alba, Barcelona, 2004.
- 10 Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México, 2000.
- 11 En este sentido véase Jesús Mosterín, «Límites del conocimiento y de la acción», en Javier Muguerza y Pedro Cerezo (eds.), *La filosofía hoy*, Crítica, Barcelona, 2000.
- 12 En *Crítica a la razón utópica*, DEI, San José, 1984. Existe una edición actualizada en Desclée de Brouwer, Bilbao, 2002 con el título de *Crítica de la razón utópica*.
- 13 De todas formas, para ilustrarse de las diversas temáticas en las obras de ficción especulativa, ver cualquier libro de historia sobre el género, como por ejemplo, Jacques Sadoul, *Historia de la ciencia-ficción. 1911-1971*, Plaza y Janés, Barcelona, 1975.
- 14 Sobre todo esto estamos utilizando principalmente los aportes de Franz Hinkelammert en su *Crítica a la razón utópica*. También ver Franz Hinkelammert y Henry Mora, *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana*, DEI, San José, 2001.
- 15 Ver *Crítica a la razón utópica*.
- 16 *Ídem*.
- 17 Decirlo en estos términos ya implica una jerarquía y un paternalismo totalitario en donde sólo quien detenta el poder actúa, en tanto que los propios súbditos parece que no realizan acciones en otros espacios para satisfacer sus necesidades.
- 18 En este sentido, Helio Gallardo, op. cit.
- 19 Ver Donna Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1995.
- 20 Bienvenido es el intento realizado por Javier de Lucas en el análisis que realiza de la película *Blade Runner* de Ridley Scott, pero enfocado desde el problema de la inmigración: *Blade Runner. El Derecho guardián de la diferencia*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2003.